

Perversión

ALMUDENA
GRANDES



Otros, antes de ahora, se las han prometido igual de felices. Es la tradición del atar y bien atar, el empacho de soberbia que crea un espejismo de poder, la ilusa con-

vicción de que es posible inmovilizar de un solo golpe los pies y las manos de las generaciones venideras. Nunca sale bien.

Algunos jueces han mostrado su preocupación por el hecho de que los escritores opinemos sobre las sentencias del Supremo. Se equivocan dos veces. De entrada, porque no opinamos como escritores, sino como ciudadanos. Y en segundo lugar, porque el objeto de nuestra opinión no es la sentencia en sí, sino los efectos que ha generado. No hace falta ser juez para advertir que, más allá de los tecnicismos procesales, más allá de las múltiples

heridas que ha infligido en el honor y en el corazón de muchos españoles, más allá incluso de la propia absolución del acusado, el procesamiento a Garzón por la investigación de los crímenes del franquismo arroja una consecuencia insólita, e insólitamente perversa, sobre nuestro presente y nuestro futuro.

En España, con la ley en la mano, atacar a la dictadura es sinónimo de atacar al Estado democrático. Ese es el efecto de la sentencia del Tribunal Supremo, que ha invocado una ley preconstitucional para legitimar efectivamente todas las accio-

nes de un régimen que se fundó en la orgullosa reivindicación de su origen, un golpe de Estado contra la democracia, en nombre de la propia democracia. Y han pasado muchos años, ya lo sé, y los culpables están muertos, eso también lo sé, pero esta sentencia afecta a la misma naturaleza del Estado actual, porque consagra la monstruosa anomalía que convirtió a España en la excepción más triste de la Europa del siglo XX. Eso es lo que debería preocupar a nuestros jueces, porque eso es lo que tendrán que explicar antes o después. Y desde luego, no es una tarea fácil.

ALMUERZO CON... ALDO OLCESE

“Este periodo de oscuridad no es para siempre”

JUAN CRUZ

Aldo Olcese tiene el aspecto saludable de los navegantes. Y llena su discurso, que tiene la raíz de su oficio, economista, de metáforas relativas al arte de navegar, que heredó de su abuelo. Y como ahora la economía es el núcleo de las conversaciones, esto dice del tiempo que vivimos. “Es difícil navegar a oscuras; pero siempre hay una luz que te guía; puedes pasar miedo, pero la oscuridad no es para siempre”.

Su currículum es enorme. Pero, si lo abrevia, dice “con orgullo” que es “académico numerario vitalicio de la Real Academia de Economía”. Es un gran experto en responsabilidad social corporativa y forma parte de patronatos y consejos muy variados; es autor de varios libros, entre los cuales figura *El capitalismo humanista* (Marcial Pons). Y ahora está empeñado en fomentar, desde la Fundación Educación para el Empleo, la cooperación con Egipto y con otros países árabes que empiezan a abrazar la democracia y necesitan jóvenes bien preparados “para que esa esperanza no decaiga”.

Olcese, de 57 años, tiene ese aire mediterráneo que le trae su origen (padre genovés, madre cordobesa, él nació en Tetuán,

Urkiola Mendi. Madrid

- ▶ Refrescos y pan: 16,50 euros.
- ▶ Centollo de pincho: 14.
- ▶ Lomo de lubina: 26.
- ▶ Hamburguesa de buey: 18.
- ▶ Café y poleo: 6.

Total con IVA: 86,94 euros.

donde su padre era cónsul italiano). Tras la muerte de su padre, el eslabón que le unía a Italia, decidió rebuscar en las raíces. El futuro, sus hijos, es netamente español. Los tres (una chica, que aún estudia, dos chicos) “han heredado mis genes económicos, y todos están en ese campo”. Un día le dijo una inglesa, cuando advirtió que no bebía vino (ni alcohol): “Usted no debe ser español”. ¡Cómo que no! Olcese, pero muy español. Y glotón, dice. El *maitre* le propone croquetas, “claro que sí”. “Yo practico el tópico español de que hablamos de comida antes, durante y después de la comida. Y como de todo”.

Así que también acepta “el centollo en formato pincho, a ver qué pincho”, ríe. Y luego da cuenta de una lubina que le parece “¡genial!”... Mientras, hablamos



Olcese cree que toca enviar misiones educativas a Libia. / CARLOS ROSILLO

del tiempo nublado, de la crisis. ¿Hasta cuándo seguiremos hablando en este tono sombrío? “Desgraciadamente, estaremos hablando así durante algunos años”. Pero ya no es incertidumbre, ahora es miedo. “Es muy delgada la frontera. Y tiene que ver con las expectativas. Si uno vive en una situación mala pero tiene expectativa, si existe la intuición de que la sombra es transitoria, entonces respira”.

Pasa en la navegación, dice. “Cuando navegas de noche, hasta que no ves una luz te mueres de miedo; sientes que no tienes

El académico de Economía impulsa la formación de jóvenes egipcios

expectativas. Tienes que ser muy buen navegante para que no te pierda el miedo a la oscuridad”.

Ahora quiere ayudar a los jóvenes egipcios a prepararse para vivir mejor bajo la luz “de la democracia que han logrado”. Ha conseguido fondos europeos y norteamericanos y ha comenzado, desde su fundación, a apoyar proyectos de formación en Alejandría y El Cairo, y pronto tendrá a Túnez como destinatario de iguales esfuerzos. “Y después Libia... Hubo misiones militares para ayudarles a salir de la oscuridad. Pues ahora, misiones humanitarias y educativas”.

Se le ve saludable, con apetito. “Si apetito y conciencia van juntos, debo tener muy buena conciencia”. No deja nada en el plato y al final toma una infusión. Un navegante saludable.

Tu nueva
compañía de
energía eléctrica


fenieenergía
verás la energía de otra manera

Cámbiate a Fenie Energía y descubre cómo reducir tu consumo y bajar tu factura de la luz, mediante el asesoramiento de la mayor red de Expertos Energéticos de España que forman las empresas de instalaciones eléctricas.

www.fenieenergia.es

confianza eficiencia sencillez cercanía dimensión transparencia